



Cerca de cien millones de personas en América Latina y el Caribe no pueden tomar agua potable; el aire de las grandes ciudades está saturado de gases tóxicos.

amor en el corazón. Existe en lo profundo de todo hombre una voz que le señala el bien y el mal. Es la conciencia moral, "el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios".

– **Un ser libre:** ésta es la característica más saliente de la predilección de Dios por el hombre y el punto más alto de su dignidad. Por su inteligencia, el hombre puede conocer el camino del bien. Sin embargo, no sería completa su dignidad si no tuviera simultáneamente la libertad. Por eso, Dios le ha dado también este don, para que, actuando según su libre elección, y no por instinto o coacción externa, busque la unidad de los hombres entre sí y con su Creador, y alcance así la felicidad eterna.

2.2. El hombre pecador ➡

El hombre fue creado como un ser libre, pero no para que las cosas le resultaran más difíciles, sino para que espontáneamente buscara su propia perfección, uniéndose libremente al Creador.

Pero el hombre pecó. "En vez de adorar al Dios verdadero, adoró ídolos, las obras de sus manos, las cosas del mundo; se adoró a sí mismo. Por eso, el hombre se desgarró interiormente. Entraron en el mundo el mal, la muerte y la violencia, el odio y el miedo. Se destruyó la convivencia fraterna" (Documento de Puebla, N° 185).

Desde el primer hombre, el pecado es una realidad a la que no escapa ningún ser humano (salvo Jesucristo –Dios y hombre– y María, su Madre). Es algo que todos experimentamos, al comprobar en nuestro interior una inclinación al mal, que muchas veces nos domina y nos impide ser como quisiéramos ser y actuar como sería nuestro deseo.

➡ ¿Qué es el pecado? Es la actitud del hombre que rompe con Dios, lo niega, lo desprecia. Al pecar, el hombre quiere librarse de su Creador, y ser él mismo un dios. En oportunidades, esa negación es expresa,

como la del ateo. La mayoría de las veces el rechazo se produce simplemente adorando otras cosas en su lugar: el dinero, el poder, el placer, los bienes materiales, el hombre mismo. Al pecar, el hombre se engaña a sí mismo y se separa de la verdad. Cree ser más libre, pero lo que hace es desviarse de su verdadero destino: compartir la vida divina. Esa vocación, ese anhelo de infinito, no pueden colmarse con cosas o personas que, por su misma naturaleza, son limitadas. Por eso el hombre alejado de Dios no puede encontrar la paz ni la felicidad.

Lo que el hombre logra con el pecado es alterar el orden querido por Dios:

– **altera su orden o equilibrio interior:**

- la inteligencia no domina a la voluntad;
- la voluntad no controla al cuerpo ni a los sentimientos, etc.

– **altera el orden de la sociedad:**

• en las relaciones con los demás reinan el egoísmo, la envidia, la ambición, el orgullo, la búsqueda exagerada del placer y del sexo;

• se producen "estructuras de pecado": injusticia, dominación, violencia, lucha entre individuos, grupos, clases y pueblos, corrupción, discriminación racial o religiosa, etc.;

– **altera el orden de la naturaleza:**

• contamina la atmósfera, los mares y ríos;

• produce extinción de especies animales y vegetales, destrucción de bosques, cambios del clima, etc.

2.3. El hombre redimido por Cristo ➡

Pero Dios no dejó a la humanidad librada a su suerte, sometida al pecado. Primero, reinició el diálogo con los hombres, al elegir a un pueblo y hacer una alianza con él; la historia de Israel nos muestra al Padre que anuncia, promete y empieza a realizar la liberación de todos los hombres, del pecado y de sus consecuencias.